

El envejecimiento de la población: un fenómeno que está cambiando radicalmente la sociedad

José Ignacio García-Valdecasas

Departamento de Sociología y Trabajo Social - Universidad de Valladolid
E-mail: joseignacio.garcia-valdecasas@uva.es

Recibido: 10 de diciembre de 2018
Aceptado: 30 de diciembre de 2018

RESUMEN: Este artículo tiene múltiples objetivos: en primer lugar, definir el envejecimiento social y distinguirlo del envejecimiento cronológico, físico y mental; en segundo lugar, describir empíricamente el fenómeno del envejecimiento de la población, sobre todo en las sociedades modernas; tercero, indagar en las causas y consecuencias sociales de dicho envejecimiento; cuarto, discutir el significado de la agonía, la muerte y el duelo en las sociedades modernas; y, por último, abordar los posibles escenarios futuros que pueden esperar las personas mayores.

PALABRAS CLAVE: envejecimiento social, envejecimiento activo, agonía, muerte, duelo.

ABSTRACT: This article has a fivefold aim: first, to define social ageing and distinguish it from chronological, physical and mental ageing; second, to describe empirically the phenomenon of population ageing, especially in modern societies; third, to investigate the causes and social consequences of such ageing; fourth, to discuss the meaning of agony, death and mourning in modern societies; and, finally, to address the possible future scenarios that older people can expect.

KEYWORDS: social ageing, active ageing, agony, death, mourning.

1. Presentación

La población mundial está envejeciendo. En la mayoría de los países del mundo, está aumentando la proporción de personas mayores de 65 años. Además, el ritmo de envejecimiento está siendo mucho más rápido que en cualquier época anterior. Se trata de una re-

volución silenciosa, pero crucial, que está modificando la sociedad. El envejecimiento de la población está cambiando, sin duda, la manera de organizar el mundo¹.

¹ J. I. GARCÍA-VALDECASAS, "Sociología de la vejez", en J. A. MALDONADO MOLINA (dir.), *Gerontología y protección de mayores*, Dykinson, Madrid 2018, 55-6.

Las sociedades modernas están especialmente preocupadas por las consecuencias sociales, políticas y económicas del envejecimiento de la población. Existe un acalorado debate público sobre los problemas derivados del incremento del porcentaje de personas mayores y sus posibles soluciones, pero no se puede olvidar que dicho aumento de la proporción de mayores es también el resultado de un importante éxito de la sociedad².

Muchas sociedades tradicionales poseen un gran respeto por las personas mayores y tienen muy en cuenta sus opiniones. Se les considera fuente de sabiduría. De hecho, el máximo estatus que puede alcanzar un individuo en las sociedades tradicionales reside en pertenecer a la categoría de persona mayor. En cambio, en multitud de sociedades modernas, los mayores han perdido autoridad y prestigio. Quizás muchos jóvenes piensan que los mayores ya no pueden dar consejos sobre cómo buscar empleo porque han sido excluidos del mercado laboral y tampoco pueden dar muchas orientaciones porque andan perdidos como consecuencia del rápido cambio tecnológico en el que viven. Incluso algunos autores señalan que los

mayores se han convertido en “extranjeros en el tiempo”³.

En la sociedad occidental, obsesionada por la juventud y preocupada por el envejecimiento, se han desarrollado diversos estereotipos negativos sobre las personas mayores. Se las concibe como personas débiles, enfermas, improductivas, dependientes y carentes de las nuevas habilidades tecnológicas. Sin embargo, dichos estereotipos, además de ser injustos, son completamente falsos. El deterioro físico, mental y social de los mayores es mucho menos serio de lo que piensan muchas personas⁴.

2. Definición del envejecimiento

El envejecimiento puede ser una experiencia gratificante y agradable o, por el contrario, puede estar llena de dolor físico y aislamiento social. La experiencia de envejecer, en la mayoría de los casos, se ubica en un punto intermedio entre ambos extremos.

Para poder entender las causas y las consecuencias sociales del envejecimiento de la población, así

² A. GIDDENS – P. W. SUTTON, *Sociología*, Alianza Editorial, Madrid 2014, 409.

³ G. H. MEAD, *Espíritu, persona y sociedad*, Paidós, Buenos Aires 1968.

⁴ C. VICTOR, *The social context of ageing: A text of Gerontology*, Routlege, Londres 2005.

como para poder proponer soluciones ante los retos que supone este fenómeno social, se necesita una definición clara y precisa del término “envejecimiento”. Definiciones poco claras y ambiguas dificultan la comprensión de dicho fenómeno e impiden el diseño de políticas públicas adecuadas.

El envejecimiento se concibe como la combinación de una serie de procesos biológicos, psicológicos y sociales que acompañan a las personas a medida que transcurre el tiempo⁵. Los procesos biológicos están asociados con el cuerpo físico, los psicológicos vinculados con la mente y los sociales relacionados con las normas, los valores y los roles desempeñados. Así pues, existe una edad cronológica, una edad biológica, una edad psicológica y una edad social que no siempre coinciden.

El envejecimiento biológico depende de factores genéticos y del estilo de vida que se lleve. Supone la pérdida de agudeza visual, la disminución auditiva, la aparición de arrugas, la reducción de la masa corporal, la acumulación de grasa o el descenso de la eficacia cardiovascular, entre otros muchos procesos. El envejecimiento biológico sin duda no se puede

evitar, pero sí se podría retrasar mediante una alimentación saludable y un estilo de vida adecuado que conlleva la práctica diaria de ejercicio físico moderado. Existe cierta controversia científica sobre el límite de edad que puede vivir un ser humano. Algunos autores señalan que, con un modo de vida apropiado, muchas personas podrán alcanzar con facilidad la edad de 125 años (límite máximo de edad) sin enfermedades graves ni limitaciones importantes. Sin embargo, otros autores afirman que dicho techo se podrá superar por la reconstrucción artificial de órganos y la aplicación de las nuevas tecnologías biomédicas.

En cualquier caso, en las sociedades occidentales, ser joven está de moda, mientras que ser anciano, no. La juventud es el emblema del éxito; por el contrario, la ancianidad es el icono del fracaso. Por eso, si no somos jóvenes, intentamos aparentarlo. No es de extrañar, pues, que el mercado tome nota de las nuevas necesidades y haya descubierto un filón con el tema de la juventud. Esta obsesión por ser joven lleva, cada vez más, a dedicar importantes recursos para luchar contra el envejecimiento biológico en la investigación biomédica. Además, cada día aparecen en el mercado multitud de productos naturales y otros remedios caseiros –de eficacia dudosa–, así como todo tipo de fármacos, gimnasios

⁵ R. C. ATCHLEY, *Social Forces and Ageing: An Introduction to Social Gerontology*, Wadsworth, Belmont 2000.

y clínicas de cirugía estética que prometen la eterna juventud. Bauman defendía que las personas occidentales no son conscientes de sus esfuerzos para mantenerse jóvenes ni de sus frívolas acciones para evitar reconocer su propia mortalidad⁶.

El envejecimiento psicológico parece menos evidente que el biológico. Multitud de procesos cognitivos como la inteligencia, la memoria o las habilidades manuales se reducen con la edad, pero no de manera significativa hasta etapas muy tardías en la mayoría de los individuos. Además, recientes investigaciones señalan que el deterioro psicológico parece estar más relacionado con el estilo de vida, la personalidad y la sociedad donde se vive que con la edad cronológica.

El envejecimiento social depende de los papeles o roles que el individuo desempeñe en la sociedad. Los roles son claves para la identidad de las personas y para encontrar un sentido a la existencia humana. Algunos papeles de los mayores, por ejemplo, los de abuelo encantador o maestro espiritual, son estereotipos positivos que incrementan el sentimiento de valía de las personas mayores y favorecen su integración en la sociedad. Sin embargo, otros roles, como los

de “viejo cascarrabias” o “viejo verde”, son estereotipos negativos que disminuyen la autoestima personal y conllevan aislamiento social⁷. No obstante, muchos mayores, como el resto de las personas, no se limitan a desempeñar pasivamente los roles asignados por la sociedad, sino que los modelan y recrean activamente⁸. Por ejemplo, existen grupos activistas de personas mayores, como los yayoflautas en España, capaces de defender los derechos de los mayores y de participar en movimientos sociales más amplios⁹. Aunque la palabra “yayoflautas” nació para mofarse y descalificar a los jubilados que salían a protestar, ha acabado siendo adoptado por el mismo colectivo que ha conseguido despojar al término de su intención hiriente y lo ha transformado en un vocablo descriptivo.

3. Algunos datos sobre el envejecimiento de la población

El envejecimiento de la población es un rasgo del mundo actual. Han sido los jóvenes los principa-

⁶ Z. BAUMAN, *Intimations of Postmodernity*, Routledge, Londres 1992.

⁷ T. KIRKWOOD, *Ageing Vulnerability: Causes and Interventions*, Wiley, Chichester 2001.

⁸ M. W. RILEY, *et al.*, “Sociology of Age”, en N. J. SMELSER (ed.), *Handbook of Sociology*, Sage, Newbury 1988.

⁹ A. Giddens y P. W. Sutton, *op. cit.*, 414.

les protagonistas de la historia de la humanidad y ha sido siempre muy reducida la proporción de personas mayores. Sin embargo, la población de mayores, según la ONU, alcanzará el 20% de la población mundial en 2050 y en un tercio del planeta se rebasará el 30%. Este cambio en la estructura de edad tendrá importantes consecuencias políticas, sociales y económicas.

Pero el envejecimiento de la población no es equivalente en todas las zonas del planeta. El envejecimiento en los países de renta alta es vertiginoso debido al incremento de la esperanza de vida (los individuos viven más años) y a la disminución de la tasa de natalidad (las familias poseen menos hijos). Por el contrario, el envejecimiento de los países de renta baja es mucho más lento¹⁰. Además, se observa que la mayor proporción de personas mayores tiene lugar en países mediterráneos como España, Italia y Grecia, en países escandinavos como Suecia y Noruega, así como en Japón. Por el contrario, los países que menos proporción de mayores presentan son los de África central y oriental debido fundamentalmente a la pobreza, el hambre, las guerras o las epidemias. Aunque el principal objetivo humanitario en los países de renta baja son los niños y los jóvenes,

existen millones de mayores muy pobres, totalmente abandonados y completamente ignorados. Estos mayores son el principal ejemplo de lo que Bauman llama “vidas desperdiciadas”¹¹.

El envejecimiento también varía de acuerdo con el sexo. El tanto por ciento de mujeres entre la población de personas mayores es superior al de hombres en todos los países del mundo, debido principalmente a factores genéticos, y, quizás, a vidas menos estresantes por su menor relación con el mundo laboral. Así pues, en todas las sociedades del planeta, las mujeres son más longevas que los hombres. De hecho, la viudedad es una característica de las mujeres mayores. Esta preponderancia numérica de las mujeres sobre los hombres se ha titulado “feminización de la vejez”. Algunos datos pueden ser relevantes a este respecto: por ejemplo, en la Unión Europea, a principios de siglo XXI, existían 2 hombres por cada 3 mujeres en el tramo de edad 70-79 años; 1 hombre por cada 2 mujeres en el intervalo 80-89 años; y 1 hombre por cada 3 mujeres entre los 90 y 99 años. Sin embargo, la proporción de hombres y mujeres mayores está modificándose rápidamente, pudiéndose observar

¹⁰ GARCÍA-VALDECASAS, *op. cit.*, 59.

¹¹ Z. BAUMAN, *Wasted Lives: Modernity and Its Outcasts*, Polity Press, Cambridge 2004.

“un declive de la feminización de la tercera edad”¹². Quizás este cambio se deba a existencias más estresantes por la incorporación masiva de la mujer al mercado de trabajo.

4. Causas sociales del envejecimiento de la población

Que la población esté envejeciendo especialmente en las sociedades modernas quiere decir literalmente que está aumentando la proporción de mayores de 65 años. El porcentaje de mayores de 65 años se concibe como el cociente entre el número de personas mayores de 65 años (numerador) y el número total de personas (denominador) multiplicado por cien. La proporción de mayores de 65 años está aumentando porque se incrementa el número de personas mayores de 65 años, y, simultáneamente, no crece en la misma proporción el número total de personas.

El aumento del número de personas mayores se debe principalmente al incremento de la esperanza de vida. Algunos datos pueden ser esclarecedores a este respecto: la esperanza de vida en España, por ejemplo, a principios del siglo XX se situaba en torno a 40

años; por el contrario, a principios del siglo XXI ha llegado a más de 80 años. Así pues, la esperanza de vida de los españoles se ha duplicado en apenas cuatro generaciones¹³. Algunos ejemplos más: en Afganistán, uno de los países más pobres de la Tierra, la esperanza de vida era aproximadamente de 50 años en 2012; sin embargo, en Mónaco, uno de los países más ricos del mundo, la esperanza de vida era de 90 años¹⁴. Este incremento de la esperanza de vida en los países ricos está relacionado con una alimentación saludable, un estilo de vida más apropiado y los espectaculares avances biomédicos y tecnológicos. Por ejemplo, el avance de la medicina ha eliminado prácticamente muchas de las enfermedades infecciosas más letales de la humanidad como la viruela, el sarampión, la difteria, etc., y ha reducido la tasa de mortalidad de personas con cáncer o problemas de corazón.

Asimismo, la reducción del número total de personas se debe fundamentalmente a un descenso de la tasa de natalidad, sobre todo en algunos países occidentales. Esta disminución en el número de hijos tiene que ver seguramente con varios motivos: la incorporación de la mujer al mundo laboral, el estilo de vida más “hedonista”

¹² SOCIAL TRENDS, HMSO, Londres 2007.

¹³ GARCÍA-VALDECASAS, *op. cit.*, 60.

¹⁴ GIDDENS – SUTTON, *op. cit.*, 410.

encauzado hacia el desarrollo personal y la tardanza en conseguir estabilidad económica para poder tener y cuidar de los hijos. España, en particular, es uno de los países del mundo con la tasa de natalidad más baja, alrededor de 1,3 hijos por mujer, llevando más de tres décadas por debajo de la tasa de reemplazo (2,1 hijos por mujer). Durante los años de bonanza económica, muchos autores indicaron que la inmigración podría paliar este problema. Sin embargo, como algunas investigaciones sugieren, en España, la mayoría de las mujeres inmigrantes que vinieron antes de ser madres poseen un patrón reproductivo similar al de las españolas autóctonas (esto es especialmente cierto para las latinoamericanas, que constituyen el grupo más numeroso). Por tanto, parece poco probable que los hijos de las inmigrantes puedan resolver el problema del envejecimiento de la población. Todas las proyecciones apuntan a que España seguirá siendo uno de los países con más baja y más tardía fecundidad del mundo. Una lectura positiva de este patrón reproductivo equivalente entre autóctonas e inmigrantes es que señala un alto nivel de integración en la sociedad. Por otra parte, se sabe también que España encabeza el grupo de países de la UE en los que la diferencia entre el número de hijos deseado y logrado es mayor. La baja fecundidad de las mujeres espa-

ñolas se debe más a la imposición del mercado laboral, del coste de vida, de los insuficientes servicios de guardería, etc., que a sus propias preferencias. Así pues, todo parece indicar que las inmigrantes no tendrán los hijos que las autóctonas tampoco tienen.

5. Consecuencias sociales del envejecimiento de la población

El aumento de las desigualdades sociales es una de las consecuencias más importantes del envejecimiento de la población. Para explicar lo anterior, se debe partir del siguiente hecho: todas las sociedades conocidas están estratificadas por razones de edad. Es decir, en todas las sociedades existe desigualdad en la distribución de la riqueza, el prestigio y el poder entre los diferentes grupos de edad de la sociedad, así como diferentes discursos que legitiman dicha desigualdad. En las sociedades occidentales, los mayores de 65 años poseen menos riquezas, menos capacidad de influencia y menos estatus que la media del resto de la población. Además, existen en dichas sociedades discursos basados en estereotipos negativos que justifican dichas desigualdades. Ejemplos de algunos estereotipos negativos son los siguientes: “los mayores son poco productivos”, “no producen

lo que consumen”, “no sirven para trabajar”, etc. Es importante notar que las clasificaciones sociales por razones de edad se diferencian de otras posibles clasificaciones sociales porque todas las personas pasan por distintas etapas cronológicas: los jóvenes de hoy son los jubilados de mañana. Asimismo, se puede indicar que el envejecimiento aumenta la desigualdad ya existente entre clases sociales, géneros y etnias. Con otras palabras, las personas mayores que pertenecen a las minorías, las clases humildes y las mujeres son más pobres, tienen menos poder y poseen menos prestigio que sus iguales de mediana edad¹⁵.

Otra consecuencia importante del envejecimiento de la población en las sociedades occidentales es el aumento de la tasa de dependencia de los mayores. Se define dicha tasa como el cociente entre el número de personas mayores de 65 años (numerador) y el número de personas en edad de trabajar (denominador) multiplicado por cien. Como ponen de manifiesto diversos estudios, la tasa de dependencia de las personas mayores en Europa ha aumentado del 14% en 1960 al 23% en 2005. Este aumento se debe, esencialmente, a la reducción de la tasa de natalidad y al incremento de la esperanza de vida. El envejecimiento de la población

supone un aumento del coste de los cuidados de los mayores, y, por consiguiente, una potencial amenaza para el Estado de Bienestar, y, en particular, para los sistemas públicos de pensiones. Desde este punto de vista asumido por muchos Estados y algunos autores, se intentan defender los recortes en el gasto público de pensiones y se pretende justificar el aumento de la edad de jubilación, especialmente en épocas de crisis económica¹⁶.

Sin embargo, otros académicos afirman que esta perspectiva es alarmista e innecesaria, y, además, estigmatiza a las personas mayores, ya que construye una imagen social negativa sobre ellos. Desde este punto de vista, Mullan señala que es un mito pensar que el envejecimiento de la población implica un incremento progresivo de la dependencia¹⁷. La vejez (ser mayor de 65 años) no es una enfermedad, y, en su mayoría, las personas de edad avanzada no están discapacitadas. Asimismo, se puede argumentar que, para beneficiar la economía, no es necesario participar en el mercado laboral. En efecto, las personas mayores no están en el mundo del empleo, pero esto no quiere decir necesari-

¹⁵ GIDDENS – SUTTON, *op. cit.*, 418.

¹⁶ J. J. MACIONIS – K. PLUMMER, *Sociología*, Pearson Educación, Madrid 2011, 378.

¹⁷ P. LASCETT, *A Fresh Map of Life: The Emergence of the Third Age*, Macmillan, Basingstoke 1989.

riamente que sean improductivos o que sean una carga para el resto de la sociedad. Los mayores pueden contribuir de muchas formas al bienestar económico y al desarrollo de la sociedad. Por ejemplo, pueden cuidar de sus parejas menos capacitadas, lo que reduce el coste público sanitario; pueden cuidar de los nietos, lo que posibilita que las hijas/los hijos y las nueras/los yernos participen en el mercado del trabajo; o pueden proporcionar ayuda financiera a los hijos; pueden colaborar como voluntarios en organizaciones no gubernamentales; y pueden aportar ayuda emocional a sus hijos cuando pasan por momentos vitales complicados como, por ejemplo, en el caso de divorcio¹⁸. Es importante dejar claro que trabajo y empleo no significan lo mismo. El trabajo es una actividad productiva y el empleo requiere un sueldo. Por tanto, existen personas que trabajan pero que no están empleadas (como las amas de casa, los voluntarios y muchos mayores), y también pueden existir personas empleadas que no trabajan porque reciben un sueldo, pero no tienen ninguna actividad productiva.

Existe en las sociedades occidentales un polémico debate en torno al futuro del sistema de pensiones público. La edad de jubilación, en

las sociedades de renta alta, está alrededor de los 65 años. El sistema de pensiones tanto público como privado (plan de pensiones) es la principal fuente de ingresos de los mayores de 65 años. Algunos autores señalan, por un lado, que los intereses económicos promueven la idea del colapso del sistema de pensiones público con el fin de favorecer el sistema de pensiones privado. También sugieren que la propagación interesada del miedo en la sociedad siempre genera pingües beneficios¹⁹. Sin embargo, otros autores defienden que el envejecimiento de la población implica un aumento de los costes para el Estado de Bienestar. Argumentan que, para mantener dicho Estado de bienestar, o se recortan los gastos (pensiones, etc.) o se deben subir los impuestos sobre los individuos con empleo. Pero el incremento de impuestos podría llevar a un conflicto intergeneracional entre los mayores de 65 años y los más jóvenes insertos en el mercado laboral, y este conflicto podría conducir a una disminución del sistema de pensiones público²⁰.

6. Agonía, muerte y duelo

La mayoría de las personas en las sociedades tradicionales mueren

¹⁸ GARCÍA-VALDECASAS, *op. cit.*, 63.

¹⁹ MACIONIS – PLUMMER, *op. cit.*, 380-381.

²⁰ GARCÍA-VALDECASAS, *op. cit.*, 63.

en sus casas, acompañados por sus familiares y amigos. Después de la muerte, tiene lugar un ritual sin una separación física entre el cuerpo de la persona que ha muerto y las personas cercanas. Sin embargo, en las sociedades modernas, los individuos suelen morir en hospitales o residencias, lejos de sus espacios habituales de vida y de sus seres queridos. Con otras palabras, la gente en las sociedades modernas se muere sola²¹. Incluso después de la muerte, se mantiene la distancia física, por ejemplo, a través de mamparas de cristal en los tanatorios, y, de esta manera, se dificulta el contacto directo de los vivos con los muertos²².

Además, en las sociedades tradicionales es usual hablar sobre la muerte. Por el contrario, en las sociedades modernas no se habla de la muerte porque es un tema tabú. Algunos autores relacionan el arrinconamiento moderno de la muerte con el incremento de la esperanza de vida de los mayores. Como decía Elias: "La vida se prolonga y por eso la muerte se pospone"²³.

Sin duda, en los hospitales se dispone de los mejores cuidados, se ofrecen las mejores medicinas y

se pueden aplicar las mejores tecnologías, pero la relación entre el paciente y sus familiares-amigos parece que reduce el cuidado del paciente y perjudica la eficacia del tratamiento. Por esta razón, se limitan las visitas a los pacientes. Sin embargo, esta gestión tan racional y burocrática del cuidado, así como del tratamiento, obstaculiza el consuelo emocional fundamental que el paciente puede recibir de sus allegados.

Desde inicios del siglo XXI, han tenido lugar una serie de profundos cambios en la manera en que la sociedad moderna se enfrenta a la cuestión de la agonía, la muerte y el duelo. En primer lugar, existe un movimiento extendido por todo el mundo (puesto en marcha en el Reino Unido y Estados Unidos) que promueve residencias para enfermos terminales. Se trata de ofrecer una alternativa a la impersonalidad y al déficit emocional de los hospitales convencionales. Además, este movimiento defiende que la muerte es una característica natural de la vida de las personas y pretende que se acepte como parte del ciclo vital²⁴.

En segundo lugar, está teniendo lugar un acalorado debate en las sociedades modernas sobre la eutanasia, el suicidio asistido y el derecho a morir dignamente. La euta-

²¹ GIDDENS – SUTTON, *op. cit.*, 429.

²² GARCÍA-VALDECASAS, *op. cit.*, 71.

²³ N. ELIAS, *The Loneliness of the Dying*, Continuum, Londres 1985, 8.

²⁴ GIDDENS – SUTTON, *op. cit.*, 431-433.

nasia (“la muerte dulce”) se puede definir como la intervención voluntaria que realiza un médico para acelerar la muerte de un paciente terminal con algún padecimiento incurable, siempre con el consentimiento del paciente y con la intención de evitar el dolor. Por otra parte, el suicidio asistido se concibe como la ayuda a otra persona para que esta pueda realizar su deseo de terminar con su vida. Esta ayuda puede ser proporcionada por profesionales sanitarios u otras personas. Es importante no confundir el suicidio asistido con la eutanasia. El rasgo diferenciador no radica en el medio que se emplea, sino en el sujeto que lleva a cabo la acción: el agente activo en la eutanasia es una persona diferente de quien la solicita; por el contrario, el sujeto activo en el suicidio asistido es el propio paciente. Por último, el derecho a morir dignamente consiste en el derecho de toda persona a disponer con libertad de su cuerpo y de su vida, y a elegir libre y legalmente el momento y los medios para finalizarla²⁵.

Tanto la eutanasia como el suicidio asistido y el derecho a morir dignamente son cuestiones muy polémicas y la opinión pública en las sociedades modernas está bastante polarizada en torno a ellas. Algunos autores señalan que el personal sanitario debe dedicarse

a prolongar la vida y no a ayudar a terminar con ella; se oponen también al derecho a morir dignamente y proponen mejorar los cuidados paliativos de los enfermos terminales. Otros autores, sin embargo, sustentan que la legalización del suicidio asistido podría generar una presión indebida sobre los pacientes, especialmente sobre los mayores, que tratan de evitar ser una “carga” para la familia y la sociedad. Esta presión emocional sobre los enfermos es contraria a la idea de que las personas pueden elegir libremente terminar con sus vidas. La inquietud de estos autores es que el suicidio asistido no sea el último recurso para los enfermos terminales, sino que se amplíe a otras personas (por ejemplo, discapacitados) que no estén en una etapa terminal. En cualquier caso, el envejecimiento de la población parece que llevará probablemente a algunas sociedades a reconocer y amparar el derecho a morir dignamente, y a otras sociedades a descriminalizar de facto el suicidio asistido.

Para finalizar, es importante reconocer que en las sociedades modernas están surgiendo nuevas formas mucho más informales de enfrentarse con la muerte y el duelo. Nuevos ritos personalizados están sustituyendo a los antiguos ritos tradicionales de las iglesias. Así, por ejemplo, el color negro está siendo sustituido por ropas

²⁵ GARCÍA-VALDECASAS, *op. cit.*, 72.

de colores. También es frecuente escuchar la música favorita del difunto o leer los propios discursos de la persona que ha muerto. En definitiva, los movimientos a favor de las residencias para enfermos terminales, las campañas a favor y en contra de la eutanasia, el suicidio asistido y el derecho a morir dignamente, así como la informalización de los rituales de la muerte y el duelo están deteriorando el estigma y los tabúes sociales sobre la muerte en las sociedades modernas²⁶.

7. Conclusiones

La vida de las personas mayores está cambiando completamente en las sociedades postmodernas. Las personas que nacieron en los años 60 (la generación baby boomers) están llegando a la edad de jubilación. Está surgiendo una nueva generación de personas mayores muy diferente de todas las anteriores. Muchos de estos nuevos mayores poseen educación universitaria, tienen mayor nivel adquisitivo y llevan vidas más sanas y activas que los mayores de generaciones pasadas. Este cambio generacional se puede observar en diferentes fenómenos: primero, en el crecimiento del mercado destinado al ocio de

mayores; segundo, en el aumento entre las personas mayores de las habilidades para utilizar las nuevas tecnologías; tercero, en la aparición de grupos de jubilados que viven juntos y se ayudan mutuamente; cuarto, en la existencia de universidades de mayores y de un amplia y rica oferta de actividades culturales; y por último, en el aumento de la actividad política entre los mayores y de su compromiso con organizaciones no gubernamentales y con los movimientos sociales²⁷.

Estos nuevos mayores rechazan que el envejecimiento sea considerado como una etapa enfermiza caracterizada por el declive y deterioro físico, psicológico y social. Por el contrario, subrayan el potencial y las posibilidades de este período de la vida (lo que muchos autores denominan el “envejecimiento activo”²⁸). La gente no deja de vivir cuando envejece, sino que envejece cuando deja de vivir. Además, el mercado electoral tiene cada vez más en cuenta a los mayores. Por esta razón, se habla del “poder gris” para referirse no solo al incremento del número de mayores, sino también al aumento de la capacidad de influencia en todas las esferas de la sociedad.

²⁷ MACIONIS – PLUMMER, *op. cit.*, 380-381.

²⁸ S. KUSUMASTUTI, *et al.*, “Successful ageing”, en *Maturitas* 93 (2016), 4-12.

²⁶ GARCÍA-VALDECASAS, *op. cit.*, 72-73.

Respecto al futuro de los mayores, algunos autores son muy optimistas. Sánchez Vera, por ejemplo, defiende que habrá un taller donde ir a reparar nuestro organismo y podremos vivir muchos años. Hay que prepararse para una sociedad de la eternidad donde podremos vivir 200 años. Con los avances médicos, la esperanza de vida aumenta sin parar. Este autor considera que las personas mayores tendrán vidas más largas y saludables, mayores niveles de renta y más oportunidades de llevar vidas

activas. Sin embargo, otros autores no son tan optimistas. Teresa Bazo, por ejemplo, señala que la situación económica de la vejez puede polarizarse. Algunos serán ricos y otros pobres. Quizás el sistema público no desaparezca, pero puede llegar a unos mínimos. Habrá personas que solo cuenten con esos mínimos porque no han podido o no han querido ahorrar para la vejez. Esta autora mira con preocupación la creciente desigualdad entre los mayores: algunos llevarán vidas dignas, pero otros no²⁹. ■

²⁹ GARCÍA-VALDECASAS, *op. cit.*, 73.



Congreso Internacional

EL TRANSHUMANISMO

RETOS ANTROPOLÓGICOS, JURÍDICOS, ÉTICOS Y TEOLÓGICOS

Organizan

**CÁTEDRA
FRANCISCO JOSÉ AYALA
DE CIENCIA, TECNOLOGÍA
Y RELIGIÓN**



Lugar

Universidad Pontificia Comillas
C/ Alberto Aguilera, 23. 28015 Madrid

TFUNDACIÓN
TATIANA PÉREZ DE GUZMÁN EL BUENO



**Abierto el plazo de inscripción
y presentación de papers**
comillas.edu/transhumanismo

29 | 30 | 31 de mayo
2019